



EL DÉSPOTA ILUSTRADO Federico II de Prusia toca la flauta en Sanssouci, por Adolph von Menzel, 1850.

ENSAYO

LOS FALSOS REDENTORES

Aprenda cómo desenmascarar a los ilustrados

La Ilustración es un período con buena prensa: pensamos en ella como sinónimo del triunfo de la razón y del progreso. Esta es la imagen que destroza Gonzalo Pontón en *La lucha por la desigualdad*, una amplia historia social, económica y cultural del continente europeo en la época de Montesquieu, Voltaire, Kant y otros gigantes del pensamiento.

Auténtica leyenda en el mundo de la edición como fundador de la editorial Crítica, Pontón ha esperado a jubilar-se para escribir su primer libro, un trabajo basado en un conocimiento exhaustivo de la bibliografía de varios países y en la lectura de los *philosophes* en su idioma original. Con el objetivo de comprender las raíces de las desigualdades de la actualidad, el estudio se remonta a una etapa clave en la construcción del capitalismo. Entonces aún no se explotaba el petróleo, pero sí el azúcar. Y no eran pocos los que pensaban que la esclavitud resultaba necesaria si se pretendía que los europeos disfrutaran de este producto a precios razonables.

Para el autor, el despotismo ilustrado tuvo mucho de lo primero y nada de lo segundo. Vendría a ser una forma nueva de vender el absolutismo de siempre, solo que esta vez envuelto en



un aura de supuesto servicio al pueblo. Los filósofos del momento tampoco serían progresistas, porque temían al pueblo. La igualdad que reclamaban era la de la burguesía frente a la nobleza, sin ir más allá. Esta crítica, a menudo implacable, aparece ilustrada con citas jugosas. D'Holbach, por ejemplo, se refería a "la masa imbecil [...] desprovista de luces y de todo buen sentido". Rousseau, a su vez, escribió que "el pobre no necesita de educación".

Además de poseer todos los requisitos de un trabajo académico, *La lucha por la desigualdad* se lee con notable fluidez. No es poco mérito cuando se tratan cuestiones especializadas como los precios o la propiedad rural. En ocasiones encontramos una visión tal vez hipercrítica, pero nunca carente de fundamento. Es cierto, por ejemplo, que Gran Bretaña estaba lejos de ser una auténtica democracia, pero aun así constituía un faro de libertad para muchos europeos que vivían bajo el yugo de las monarquías absolutas.

■ Francisco Martínez Hoyos

NOVELA

¿Qué es la Historia?

UN RELATO QUE DESAFÍA EL MITO DE LA OBJETIVIDAD

Conocemos el final. Sabemos que al protagonista no le van a dar la cátedra universitaria a la que aspira, pero nos enganamos de todas formas a *La oposición*, una novela corta en la que el escritor Alfredo Mateo-Sagasta pone patas arriba todo lo que creemos saber sobre el conocimiento histórico. En lugar de regalar los oídos del tribunal con lo que sus miembros esperan oír, el héroe de esta pequeña joya invierte los papeles y juzga a unos académicos incapaces de reflexionar sobre su disciplina. Por eso mismo, se echan las manos a la cabeza cuando alguien les plantea que la Historia no se hace mirando al pasado, sino en función de las necesidades del presente. ¿Qué Historia habría que enseñar en los colegios para no marginar a latinoamericanos o subsaharianos?

Sin prisa, pero sin pausa, nuestro opositor cuestiona el viejo mito sobre la objetividad del conocimiento histórico. Tampoco queda claro que la Historia, en sí misma, sea una ciencia. Si es así, ¿cuál es su método? Hay infinidad en función de las distintas escuelas. Para unos, el eje central es la política; para otros, la economía, las ideas... La conclusión, por tanto, es que no existe el conocimiento único. El tribunal replica que la falta de rigor se soluciona con las fuentes, pero estas no son completas ni desinteresadas. El personaje nos recuerda que cualquier descripción de un acontecimiento es una interpretación. Y ni siquiera la más rigurosa nos ayudará a evitar errores del pasado, porque las circunstancias nunca son idénticas. ■ F. M. H.



La oposición
ALFONSO MATEO-SAGASTA
MADRID: REINO DE CORDELIA, 2016
86 PP. 9,90 €